

LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL Y LA DESIGUALDAD ECONÓMICA EN LAS COMUNIDADES RURALES: UNA VALORACIÓN

Renato Salas Alfaro¹

ÍNDICE DE CONTENIDO

Introducción	418
Medidas de desigualdad económica.....	420
La investigación	422
La descomposición del coeficiente de Gini por componentes	423
La comunidad de estudio.....	423
Resultados y discusión	425
Conclusión	429
Bibliografía.....	429

RESUMEN

Está investigación analiza a partir de una comunidad oaxaqueña, la desigualdad económica que se vive en comunidades rurales de México. Dada la amplia práctica migratoria internacional en este país, se enfatiza el efecto que ejercen las remesas internacionales sobre la desigualdad. Mediante la técnica de descomposición del coeficiente de gini, se examinan el comportamiento y la distribución de los ingresos y la riqueza en un tercio hogares de una comunidad del estado de Oaxaca. Los resultados encontrados muestran que ésta presenta alta desigualdad económica y que las remesas contribuyen en esto; mediante incremento del ingreso en los hogares y en cuanto medio de acumulación de activos. Por otro lado, refutan la idea de inexistencia de desigualdad en comunidades indígenas, que plantean algunos indigenistas (Bonfil,

1 Profesor investigador en el Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, en la Universidad Autónoma del Estado de México (CIEAP UAEM). Es Doctor en Ciencias en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional, integrante del Sistema Nacional de Investigadores en México. Sus líneas de investigación se centran en la relación socio económica que guardan la migración internacional y las remesas, con las actividades agrícolas, la distribución del ingreso y la adquisición y uso de las habilidades que traen consigo los migrantes de retorno en las comunidades indígenas del país.
rnt13@hotmail.com

1994; Bartra, 1993) y apoyan la hipótesis de que una reciente migración induce desigualdad económica en las comunidades rurales (Stark, Taylor and Yitzhaki, 1986).

PALABRAS CLAVE: COMUNIDAD INDÍGENA, DESCOMPOSICIÓN DEL GINI, DESIGUALDAD ECONÓMICA, REMESAS, MIGRACIÓN INTERNACIONAL

ABSTRACT

This research analyzes from a particular case, the economic inequality that exists in rural communities in Mexico and the effect they international remittances have upon these. By the technique of breakdown Gini coefficient, we examine the behavior and distribution of income and wealth in one third of households of an indigenous community in Oaxaca State. The results show that there is a high economic inequality and that remittances contribute to this, by increasing household income and as a means of asset accumulation. On the other hand, such results refute the idea of absence of inequality in indigenous communities, an argument posed by some pro indigenous analysts (Bonfil, 1994; Bartra, 1993) and rather support the hypothesis that recent migration trends induce economic inequality in rural communities (Stark, Taylor and Yitzhaki, 1986).

KEY WORDS: INDIGENOUS COMMUNITY, BREAK DOWN GINI COEFFICIENT, INEQUALITY ECONOMIC, REMITTANCES, INTERNATIONAL MIGRATION

INTRODUCCIÓN

La desigualdad económica, fundamentalmente puede entenderse como la discrepancia existente en la posesión de riqueza o ingresos en un grupo de individuos, situación que permite a algunos de éstos elegir ciertos bienes y servicios mientras que a otros les niega la misma elección (Debraj, 1998:170), otras definiciones se centran exclusivamente en la diferenciación que existe entre los individuos respecto al goce de los bienes materiales (Giraud, 2000:9). La propia concepción de desigualdad económica con bastante frecuencia se encuentra asociada a otros conceptos como la edad, la capacidad personal, o las libertades políticas y económicas, de las que gozan los individuos dentro del grupo social de referencia. Sin embargo con frecuencia se suponen sujetos de análisis homogéneos (talento, capacidad personal, iniciativa), cuyo bienestar hipotéticamente igualaría entre sí, de llegar a tener éstos una misma proporción de ingresos (García, 1986:29).

No obstante existen investigaciones sobre desigualdad que son más amplios en su perspectiva; por ejemplo, en el trabajo de Tilly (2000: 21), que también se refiere a la desigualdad, pero en su expresión categorial; esto es, desigualdad social persistente, en función de cierta connotación categorial que restringe el acceso a oportunidades sociales, en mucho mayor medida que los atributos individuales: blanco/negro, varón/mujer, obrero/patrón. De acuerdo con este autor, este tipo de desigualdad surge porque las personas que controlan el acceso a los recursos productores de valor resuelven los problemas de organización por medio de categorizaciones que cierran la entrada, excluyen y buscan el control social, a su vez, el trabajo de (Jenkins and Lambert, 1993), han agregado al análisis de la distribución del ingreso el efecto de incluir sujetos con diferentes necesidades.

El fenómeno de la desigualdad no es algo nuevo, ni uniforme en su análisis, o propiamente de estos tiempos, aunque en éstos se halla recrudescido, ésta es una cuestión histórica con presencia en todas las fases de la evolución

social humana (Giraud, 2000:9). De acuerdo con García (1986:14), en toda comunidad y organización económica existen disparidades y jerarquías; es un hecho real que entre individuos, familias, regiones o clases, el ingreso y la riqueza se encuentran mal distribuidos.

El porqué ocurre esto, sobre todo a nivel de comunidad es una cuestión intrigante pero escurridiza; por igual sociólogos que economistas tienen una larga historia intentando explicar los mecanismos de la distribución (Shanahan and Brandon, 1994), aun no se tiene claro que causales específicas provocan una mala o buena distribución de ingreso, riqueza, activos. Por un lado, se conjetura que la estructura demográfica del hogar en la versión de Chayanov puede determinar los efectos, en el sentido de que los ingresos pueden ser consumidos u acumulados según el ciclo de los diferentes hogares (Murphy, 2000; Greenhalgh, 1985), por otro, siguiendo la idea marxista también se señala que la posesión de medios de producción pueden influir en los efectos, en el sentido de que presuponen la generación de los ingresos según la posesión de estos (Peet, 1975).

Lo que si resulta claro, es que en presencia de desigualdad económica los mejoramientos económicos que alcanza una sociedad, cada vez cubren a menos beneficiarios; dado que los individuos son diferentes entre sí de forma inherente, ésta se recrudece en razón de los accesos diferenciados que tienen a la formación de activos personales (alimentación, educación, créditos económicos, salud), a la calidad de estos y sobre todo a la posibilidad de uso que les permite su medio. De este modo, la propia desigualdad sigue determinando la dotación, calidad y uso de factores productivos y con ello la propia forma en que viven las personas. Los que menos acceso tengan a ellos, los que tengan pero de menor calidad o a quienes su medio institucional no les permita emplearlos plenamente, seguirán confinados en una situación de pobreza de donde no podrán salir incluso por generaciones. Sus modos de vida serán frágiles y estarán expuestos a los diversos shocks (económicos, políticos,...) que aquejan a la población, pero que en estos grupos vulnerables los efectos son más drásticos. La desigualdad

económica va creando sus propias condiciones para su consiguiente reproducción, haciendo para una sociedad cada vez más difícil revertir este proceso.

Las formas en que se auto perpetua, son diversas aunque no totalmente esclarecidas; por ejemplo, el Banco Mundial (2003) sostiene que la propia forma de colonización sufrida en América Latina a manos de España y Portugal, fomentó la creación de elites sociales cerradas que dominaron y se aprovecharon de todos los recursos, producción y productores; condicionó y sigue promoviendo las fuertes desigualdades económicas que hasta nuestros días se sufre en esta región. Para otros autores esta consecuencia deriva de las propias instituciones generadas durante la colonización de América Latina, las cuales se orientaron mal (Acemoglu, 2003). Otras investigaciones que ponen de relieve este mismo proceso, es la de Murphy and Stepiak (1991:2-4), quienes encuentran que en las comunidades indígenas del centro de Oaxaca, la desigualdad económica es una historia de por lo menos 2000 años.

En esta perspectiva, el estudio de la desigualdad económica involucra aspectos filosóficos, éticos y económicos (Debraj, 1998:189). Por un lado, la desigual posesión de activos económicos induce un trato diferenciado entre los individuos, esto mismo termina por impactar en el proceso de desarrollo económico, el nivel de pobreza, el desempleo y la desnutrición de los periodos subsiguientes (Debraj, 1998; Alesina and Rodrik, 1994; Dasgupta and Debraj, 1986); en contraste una reducción de la desigualdad económica en general en la sociedad, empuja la contracción de otras desigualdades perniciosas (Sen, 1979; Debraj, 1998) y facilita las medidas orientadas a combatir la pobreza (López and Perry, 2008). Igualmente, una mala acumulación de activos productivos, limita la posibilidad de que los hogares puedan construir de forma sostenible sus modos de vida (Chambers and Conway, 1992), y quedan expuestos de forma perenne a los embates de la naturaleza, los shocks económicos, políticos, entre otros.

No obstante, las personas tienen una percepción de estos eventos, son actores sociales activos y aunque muy marginados, aun así

pueden con cierto margen influir sobre su propio destino incidiendo sobre las fuerzas externas e internas que les afectan. Esto les permite adoptar medidas y desarrollar acciones según su entendimiento y sus activos; por ejemplo en México, desde hace poco más de un siglo, la respuesta que más se observa, la acción más viable que están encontrando, aunque también la más riesgosa, es la migración internacional.

Peor aún, en México la incesante migración laboral hacia Estados Unidos, está provocando que algunas localidades se estén quedando sin población (Mojarro y Benítez, 2010). En este sentido la desigual distribución de activos y oportunidades laborales en estas localidades, igual pueden servir de base para iniciar procesos de migración rural hacia Estados Unidos y posteriormente incrementarla o reducirla con esta práctica laboral por medio de las remesas y el uso que de ellas se hace. Como señalan (Stark, Taylor and Yitzhaki, 1986:724), la desigualdad económica; particularmente en las comunidades rurales puede ser un producto y un insumo de la propia migración.

Ellos han detectado que en los inicios de la migración internacional, las remesas empeoran la distribución del ingreso en la comunidad migrante, en razón de que los hogares migrantes pioneros suelen provenir del grupo de los menos pobres, los cuales al recibir las remesas internacionales, se diferencian aun más de sus vecinos. En esta lógica y en otro trabajo (Stark and Taylor, 1989), sugiere que la desigualdad también incita a la migración; ante la presencia de ésta, los hogares más pobres se sienten privados relativamente (bienes y servicios) en relación a aquellos que ya reciben remesas. Este sentimiento los empuja a buscar fuentes alternas de ingresos, sobre todo en la migración internacional; la incorporación paulatina de hogares pobres en ésta, termina por homogeneizar la desigualdad en la comunidad migrante.

No obstante que la privación relativa tarda en concretizarse y en consecuencia no genera emigraciones inmediatas², el planteamiento

2 Por ejemplo Hirschman and Rothschild (1973), sostienen que las personas cuando ven que otras cercanas a ellas mejoran su posición económica, responden de manera

ha recibido respaldo empírico. Algunos trabajos (Stark, Taylor and Yitzhaki, 1986; Taylor, Mora, Adams and López, 2005), han encontrado que las remesas internacionales influyen en la distribución del ingreso, según el tiempo de migración que tiene cada comunidad; si la comunidad tiene añeja historia migratoria, las remesas presionan hacia una mejor distribución, mientras que en las que recién comienzan en este evento, las remesas empeoran la distribución del ingreso. Otros investigadores concuerdan con el efecto negativo que tienen en el corto plazo las remesas internacionales sobre la distribución del ingreso en la comunidad (Jones, 1998; Wiest, 1981, Mines, 1981), aunque algunos solo se pronuncian sobre este efecto pero no lo miden.

MEDIDAS DE LA DESIGUALDAD ECONÓMICA

Los primeros intentos por evaluar la desigualdad económica, estuvieron asociados a medirla desde la perspectiva del ingreso, desde entonces hasta la actualidad, las controversias sobre la concepción, medición, efectos encontrados y escala de análisis, se mantienen. Sin embargo el estudio de la desigualdad desde sus orígenes se encuentra alejado de las comunidades, más bien los trabajos de investigación han girado en torno de la elaboración de métodos estadísticos para medirla (Sen, 1976; Takayama, 1979; Weisskoff, 1980), aplicaciones a nivel de países (Kuznets, 1955; Yotopoulos, 1989; Deninger y Squire, 1998), regiones u temas específicos como la relación entre corrupción y desigualdad (Li, Colin and Zou, 2000), distribución del ingreso y bienestar (Senik, 2005), entre otros, pero poco y nada en estudios de comunidades rurales, ni indígenas.

diversa, según lo que creen que esto implica para sus expectativas. Si creen que la mejora de otros le traerá mejoras a futuro, entonces la desigualdad incluso puede motivarlo a sentirse mejor. Pero si al pasar el tiempo no ocurre la mejora propia, la motivación inicial puede transformarse en enfado y frustración. Es decir, en palabras de estos investigadores, el efecto final de la desigualdad puede entonces depender de la historia de desigualdad anterior en la comunidad.

Por el contrario es frecuente que algunos indigenistas supongan igualdad generalizada en estas comunidades, o se mencione la desigualdad como algo inherente a sus procesos de desarrollo, pero sin medirla (Gunder, 1965). De hecho, pocos estudios sobre desigualdad existen al interior de las comunidades rurales, aunque es relativamente fácil encontrar enunciados explícitos concernientes al tema, pero carecen de un tratamiento estadístico firme. Por ejemplo, el extenso trabajo antropológico de Murphy and Stepick (1991:2-4), quien señala la existencia de desigualdad económica en las comunidades oaxaqueñas, pero sin medirla. Una serie de estudios diversos realizados en comunidades rurales que igualmente no cuantifican la desigualdad (Dinerman, 1983; Mines, 1981; Reichert, 1981; Wiest, 1973; 1983; Warman, 2003), sostienen que la desigualdad económica en las comunidades es un hecho real y que los individuos están separados entre sí, y que la armonía social ha trasmutado hacia formas de enfrentamiento y dominio económico entre sus integrantes.

En contraste, otros planteamientos niegan la existencia de la desigualdad económica en las comunidades indígenas (Bonfil, 1994: 37; Bartra, 1993). Ellos enfatizan una economía de subsistencia como motor de la producción, dejan de lado la racionalidad económica y la acumulación materialista de valor como elementos ejes en las relaciones sociales comunales. Una autora menciona al respecto, que en las comunidades zapotecas de la Sierra Norte de Oaxaca, las relaciones entre sus miembros no transcurren idealmente o libres de fricciones, aunque ellos se esfuerzan por transmitir esta imagen y se empeñan en mantener hacia el exterior (Nader, 1998).

No obstante, en México tenemos indicadores globales que muestran que este país tiene una amplia tradición de desigualdad económica, lo mismo a nivel nacional que regional. Según los indicadores de desarrollo del Banco Mundial (2004), considerando el coeficiente de gini para el año 2000 y para diferentes países, se aprecia que México mantiene una distribución de su ingreso mucho peor que la encontrada en países como Perú, Zambia, Guatemala,

Kenia y Estados Unidos (índice de gini de 0.55 vs: 0.5, 0.51, 0.48, 0.44, 0.41 respectivamente). El trabajo de (Dávila, Kessel y Levy, 2002), demuestra que la desigualdad en posesión de ingresos y riqueza, es también una cuestión regional dentro del país; destacan que los estados del sureste como Oaxaca tienen una menor participación en el PIB nacional y registran un menor PIB per cápita principalmente porque no poseen infraestructura que les permita atraer capitales que generen empleos e ingresos.

La explicación para esta mala distribución en este y en otros países, estriba en la existencia de una mala distribución de los activos –capital, tierra, trabajo- (Attanasio y Székely, 1999). Aunque para (Giraud, 2000: 221), la desigualdad no es asunto meramente económico y no es resultado sólo del comportamiento de los actores capitalistas que persiguen racionalmente objetivos de riqueza, al contrario se trata de una dinámica económica estimulada por acontecimientos e intervenciones estatales cuya lógica va más allá de comportamientos solamente económicos. En otro trabajo, utilizando datos de la ENIGH (Cortés, 2005:171,172), muestra que en las retracciones económicas que sufre el país la desigualdad se ve reducida, quizás por la tendencia de los pobres a ser más iguales entre sí y no porque haya una mejor distribución de los activos.

Una fuente de análisis donde es posible apreciar un valor aproximado de la desigualdad económica que se vive en las comunidades rurales del país, es la Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares (ENIGH) en sus diferentes ediciones. Considerando la información de ingreso y gasto en los hogares para diferentes ediciones que se muestra en la tabla 1, podemos evaluar que a grandes rasgos, el sector rural viene experimentando una desigualdad creciente conforme pasan los años. Por ejemplo entre 1994-1996, años de crisis y devaluación nacional, la desigualdad creció un 20%; en estos años creció también la migración internacional y la recepción de remesas, éstas llegan en buena proporción al medio rural. Entre 2000-2002, la desigualdad creció alrededor de 27%.

En las últimas dos ediciones (2008 y 2010), el indicador de desigualdad muestra una mejoría de alrededor de 17% entre 2006 y 2008, pero en la edición de 2010, este mismo vuelve a incrementar alrededor de 15%. En general este sector se encuentra muy descuidado en las políticas nacionales, y las mejorías que se observan derivan del programa de combate a la pobreza que entrega recursos en efectivo a las familias rurales más pobres del país. No obstante la claridad de cómo se encuentra el sector rural de nuestro país y la deducción de la situación que se vive en las comunidades que lo integran, en realidad sabemos poco acerca de alguna comunidad específica.

En este sentido, con este trabajo de investigación pretendemos abonar en los estudios sobre desigualdad económica a nivel de comunidad, principalmente analizar cómo la desigualdad económica se presenta en las comunidades rurales del país y las fuentes que la alteran más. Asimismo, utilizamos técnicas que permiten esclarecer al menos dos cuestiones: el valor de la desigualdad económica que se vive en ellas y las principales fuentes de su

variación. En este sentido, tomamos como referencia una comunidad rural indígena del estado de Oaxaca.

LA INVESTIGACIÓN

El objetivo en esta investigación es analizar la desigualdad económica principalmente en su vertiente de distribución del ingreso total en los hogares para el año 2004 y la riqueza acumulada total por éstos hasta ese año. Se busca establecer el nivel de desigualdad económica que existe en esta comunidad, y con ella generalizar acerca de la situación económica que se vive en las comunidades rurales del país. Los ingresos y la riqueza fueron recolectados directamente en poco más de un tercio de los hogares en la comunidad indígena zapoteca de San Miguel, Oaxaca. Se utiliza la técnica de descomposición del coeficiente de gini según fuentes de ingreso y riqueza.

En esta investigación se considera el ingreso total del hogar en vez del ingreso corriente o monetario (Cortés, 2005), ya que en una comunidad rural la forma de vida, se encuentra imbricada en múltiples actividades; salariales, traspatio, artesanía, autoconsumo, regalos, donaciones, transferencias de gobierno, remesas nacionales e internacionales, entre otras (Yunez, Taylor y Becerril, 2000), esto hace que el ingreso total (liquido y en especie), sea más representativo que el ingreso corriente. Por su parte la riqueza económica del hogar, se considero como la autovaloración de los activos que posee cada hogar y que incluyen vehículos, pequeños negocios, tierras, casas y ganado de traspatio, equipamiento de la vivienda (lavadora, refrigerador, tv, computadora...), herramientas e implementos de trabajo propios y el inventario de sus pequeños negocios.

En este sentido es difícil establecer un ingreso monetario entre hogares; como se expone más adelante, más del 95% de la PEA ocupada en esta comunidad percibe a lo mucho dos salarios mínimos mensuales de ingreso (INEGI, 2000). A nivel de hogar estos ingresos no son importantes, porque el hogar funciona con el ingreso total de sus diferentes fuentes; igual pasa con la riqueza. Esta situación obliga

TABLA 1
COEFICIENTE DE GINI POR SECTORES

Edición de la ENIGH	Sector	
	Rural*	Urbano
1994	0,1976	0.4696
1996	0.2493	0.4491
1998	0.2605	0.4589
2000	0.2389	0.4653
2002	0.3295	0.4315
2004	0.3156	0.5839
2006	0.3796	0.5617
2008	0.314	0.5788
2010	0.3596	0.5625

Fuente: elaboración propia con base en la ENIGH para diferentes ediciones, considerando el ingreso corriente total del hogar. Disponibles en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/Encuestas/Hogares/regulares/Enigh/default.aspx>

* Localidades menores a 2500 habitantes

el uso de un instrumento de análisis que desagregue el grado de concentración que aportan cada componente a la desigualdad total y no se deben considerar a los ingresos y la riqueza como si fueran elementos homogéneos.

LA DESCOMPOSICIÓN DEL COEFICIENTE DE GINI POR COMPONENTES

La descomposición del coeficiente de gini, consiste en determinar el peso que cada fuente de ingreso tiene sobre el valor de la desigualdad de los ingresos y el peso de cada activo en la distribución de la riqueza. En lo que sigue de la sección, se expone la forma de obtener la descomposición, la exposición proviene de (Lerman and Yitzhaki, 1985; 1995; Stark, Taylor and Yitzhaki, 1986).

Considere que la diferencia media del gini se obtiene: $A = \int_a^b F(y) [1-F(y)] dy \dots (1)$, donde, y es el ingreso total, a es el ingreso menor, b es el ingreso mayor y F es la distribución acumulada del ingreso. Si (1) se integra por partes, con $u = F(y) [1-F(y)]$ y $v = y$; entonces tenemos: $A = \int_a^b y [F(y)-1/2] F(y) dy (2)$, si transformamos variables y definimos $y(F)$ como la función inversa de $F(y)$, se tiene: $A = 2 \int_{=0}^1 y(F) (F-1/2) dF (3)$. Considerando que F se encuentra uniformemente distribuida entre $[0,1]$ y que su media es igual a $1/2$, entonces de (3) se puede obtener: $A = 2 \text{ cov } [y, F(y)] (4)$, que al dividirla por el promedio del ingreso u riqueza, se genera una medida convencional del coeficiente de gini.

Una vez considerando al ingreso u riqueza como la suma de varias fuentes (y_1, y_2, \dots, y_k), y considerando las propiedades de la covarianza y el hecho de que $y = \sum_{k=1}^k y_k$ tenemos: $A = 2 \sum_{k=1}^k \text{ cov } (y_k, F) (5)$. La expresión $\text{cov } (y_k, F)$, representa la covarianza de la fuente de ingreso k , con la distribución acumulada del ingreso total. Al dividir (5) entre el promedio del ingreso, se obtiene el coeficiente de gini correspondiente a la fuente de ingreso k . Si multiplicamos y se divide cada fuente de ingreso k , por la $\text{cov } (y_k, F)$ y por m_k se genera la descomposición por fuente: $G = \sum_{k=1}^k R_k G_k S_k (6)$. Donde; R_k representa la correlación gini entre la fuente de ingreso k , y el rango del ingreso total, G_k representa el valor del coeficiente de

gini de la distribución del ingreso de la fuente k , y S_k representa la proporción de la fuente de ingreso k , en relación al ingreso total.

Entonces, para determinadas fuentes de ingreso u riqueza, es posible obtener la proporción de cada fuente en el total (S_k), luego es posible lograr de manera independiente la distribución de cada componente de ingreso u riqueza (G_k), por ultimo para obtener el tercer término (R_k), es posible obtenerlo de la siguiente manera: $R_k = \text{cov } [y_k, F(y)] / \text{cov } [y_k, F(y_k)] (7)$. De manera empírica, se divide la covarianzas del ingreso u riqueza (fuente k) y la función acumulada del ingreso y riqueza total, entre la covarianza de la fuente de ingreso u riqueza (componente k) y la función de ingreso y riqueza acumulado de esta misma fuente. En suma R_k mide la correlación que tienen los ingresos o riqueza de de determinada fuente k , contra el ingreso y riqueza total ordenados. Este término indica si una fuente tiene alta probabilidad de estar siendo apropiada por los hogares de mayor o menor ingreso; es una mezcla entre la correlación pearsons y por rangos, y llega a tener valores entre -1 y $+1$. Este término es útil para indicar cosas importantes, por ejemplo asume valores de cero solo cuando (y_k) y (y) son independientes, asume el valor exacto de $+1(-1)$, según que (y_k) sea una función creciente (decreciente) del ingreso total. Pero cuando ambas (y_k) y (y) son variables normalmente distribuidas, entonces $R_k =$ (el coeficiente de correlación pearsons).

LA COMUNIDAD DE ESTUDIO

San Miguel es una comunidad zapoteca localizada en los Valles Centrales del estado de Oaxaca. Registra una población total de 2 308 habitantes que representan más del 40% del total municipal. El 98% de su población carece de servicios de salud (INEGI, 2000). Cuenta con 436 viviendas y un promedio de 5.3 ocupantes; 90% y 95% de ellas cocinan con leña y tienen agua entubada respectivamente, además casi todas tienen energía eléctrica, pero carecen de drenaje. La PEA se concentra, 38% en el sector primario, 55% en el sector secundario, 7% en el terciario. Acá no hay industrias, pero en las

estadísticas del gobierno, las artesanías se agregan en este sector secundario.

La comunidad es típica de la región, política y religiosamente se rige por un gobierno elegido por los usos y costumbres. Los cargos se asignan mediante asamblea únicamente entre los hombre adultos jefes de familia, que valga decir son los únicos que votan estos asuntos. Los cargos duran un año y vuelven a ser asignados cuando han descansado por lo menos otro año. Por realizar esta actividad no se recibe pago alguno, en contraste en algunos cargos los responsables pueden rolararse por días o semanas de cumplimiento, en sus días de descanso laboran sus tierras o telares para su sustento. Es una comunidad que ancestralmente ha trabajado la agricultura de subsistencia (maíz-fríjol-calabaza), de la cual obtienen nulos excedentes para el mercado. En realidad el producto obtenido por la comunidad en estas actividades, no supera el 0.4% de los ingresos totales generados por la comunidad.

En oposición a ésta, alrededor del 70% de los hogares practican la artesanía textil de lana, habilidad que ha pasado de padres a hijos por generaciones. Sin embargo, dicha habilidad es aprovechada comercialmente desde los años ochentas principalmente por vendedores de la comunidad vecina -Teotitlán del Valle-, quienes subcontratan a los tejedores de San Miguel. Por otro lado, ésta se practica básicamente en los ratos de ocio, desempleo, o esencialmente para mantener ocupados a los hijos menores, a la esposa y los abuelos. Aun así, la artesanía proporciona el 45% del ingreso total generado

en la comunidad y alrededor del 80% de los ingresos computados por actividades salariales. Es menester señalar que a pesar de ser los jefes quienes reciben el pago, la artesanía involucra en promedio dos y tres colaboradores adicionales por tejedor, de este modo la relación de explotación se extiende hacia los menores y la esposa.

Otra actividad ampliamente practicada en la comunidad y no menos libre de contradicciones, es la migración internacional; principalmente de los jóvenes. La tabla 2 muestra que alrededor del 60% de los hogares de San Miguel tienen por lo menos un migrante internacional –principalmente en Estados Unidos-. La edad de éstos, que son principalmente hijos, se ubica entre los 14 y 30 años. También se aprecia que los hogares con migrantes reciben en promedio poco más de 3 500 dólares anuales, cantidad que representa más del 50% de sus ingresos totales. Por otro lado, podemos advertir que los hogares con migrantes han gastado 87 000 dólares en compra de autos en diferentes años y 32 000 en instalar o refaccionar pequeños negocios. Mientras que para diferentes años, se han gastado alrededor de 636 mil dólares en construir o remodelar la casa y aproximadamente 4 930 dólares en compra de tierras. En la comunidad se contabilizó en \$21 649 000 pesos, el valor total de las viviendas de la muestra, la cantidad de dólares invertidos en éstas constituye entonces alrededor del 33% del valor total, sin duda el pilar más importante que aporta beneficios directos a la familia.

TABLA 2
CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS DE EMIGRACIÓN

% de familias con migrantes	58%
Promedio de emigrantes por familia	1.89
Promedio de edad de emigrantes en su primer viaje	14-30 años (82%)
Parentesco de emigrantes	75% hijos; 25% Jefes
Dólares gastados en autos	87 100 dólares
Inversión total de los hogares en migración internacional (años 2000-2004)	274 000 pesos
Remesas recibidas en promedio en familias con migrantes	3 554 dólares
% de las remesas en el ingreso del hogar de los hogares con migrantes	53%
Gasto de remesas internacionales en la casa (construcción o remodelación)**	636 750 dólares
Gasto de dólares en compra de tierras**	4 930 dólares

*personas mayores de 12 años de edad **solo familias con migrantes en EU

**En diferentes años

Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Una primera aproximación a la desigualdad económica en esta comunidad, se puede deducir a partir de las condiciones que presentan las viviendas y el equipamiento doméstico del que disponen. Se puede apreciar en la tabla 3, que casi todos los hogares poseen su propia vivienda, existen diferencias en la forma y los materiales con que fueron construidas. Por ejemplo, atendiendo a los hogares según tienen o no migrantes internacionales, puede notarse que en general, quienes tienen migrantes en

Estados Unidos tienen mejor equipadas sus viviendas (refrigeradores, estufas, radios, lavadoras, juegos de video...), y construyen sus viviendas con materiales de mejor calidad, más caros y de mayor inversión.

El otro factor de desigualdad y acaso el más determinante de ésta, es la posesión de activos productivos. En la comunidad, la acumulación de éstos, se viene dando de manera desigual, esto sugiere cierta corroboración de los planteamientos relativos al tema ya referidos (Attanasio y Székely, 1999; Murphy and Stepick, 1991; Dávila, Kessel y Levy, 2002). En

TABLA 3
VIVIENDA E INVERSIONES

Status del hogar	Características de la casa	Inversión
Hogares con migrantes	98% tiene casa propia 91% tienen pared de ladrillo 90% tienen piso de cemento 88% tienen techo de cemento	66 negocios Inversión total: \$511 550 pesos mexicanos Gasto de dólares en negocios: \$32 870
Hogares sin migrantes	98% tiene casa propia 72% tienen pared de ladrillo 76% tienen piso de cemento 72% tienen techo de cemento	56 negocios; inversión total: \$151 500 pesos mexicanos

Fuente: Elaboración propia, a partir del trabajo de campo.

la tabla 3, podemos apreciar que mientras los hogares con migrantes poseen 66 negocios y una inversión acumulada de \$511 000 pesos, aquellos sin migración aunque tienen una cantidad similar de negocios, solo han acumulado menos de un tercio del monto de los primeros. En los otros activos igualmente importantes como la educación y las tierras, no se tiene marcada diferencia en posesión.

Como se puede notar, el equipamiento de la vivienda, el tipo de vivienda en posesión del hogar y la acumulación de activos económicos, se muestran ya como indicadores reales de la existencia de diferenciación económica entre los hogares, cuando menos en función de su status migratorio. Sin embargo, esta relación no constituye un indicador suficiente de desigualdad, aunque otros investigadores concluyan al respecto (Dinerman, 1983; Mines, 1981; Reichert, 1981; Wiest, 1973; 1983; Warman, 2003), tampoco se puede establecer a priori una conclusión sobre el efecto de las fuentes de ingreso y riqueza sobre ésta. Para lograr tal objetivo, es menester considerar el comportamiento de las diferentes fuentes de ingresos y de la riqueza que poseen los hogares.

Los ingresos.-Los ingresos que percibieron los hogares y su importancia entre el ingreso total, se muestran en la tabla 4; dos fuentes de ingreso dominan: salarios y remesas. Aunque, se aprecia la existencia de fuentes de ingreso que manifiestan costumbres internas propias de una comunidad (donaciones, regalos, traspato, agrícola), otras que reflejan la relación que guarda esta con el exterior (transferencias públicas, salarios, remesas, inversiones). Alrededor de un tercio de los ingresos en el pueblo, fueron de origen externo y corresponden a las remesas internacionales. El ingreso total restante fue obtenido de actividades salariales (47%), realizadas en poco más del 95% en la comunidad principalmente de actividades artesanales, otro 5% fue obtenido de actividades asalariadas regionales –localidades del Valle de Tlacolula, Oaxaca- y Ciudad de México. El 20% de los ingresos restante proviene de actividades de traspato, regalos, donaciones, y transferencias públicas.

TABLA 4
LAS FUENTES DE INGRESO TOTAL MUESTRAL

Fuentes de ingreso	%
Ingresos anuales por salarios	47.2%
Dólares anuales de remesas	32.3%
Ingreso anual por transferencias	3.6%
Ingreso por negocios	6.1%
Ingresos por pagos en especie	0.3%
Ingresos por regalos	0.3%
Ingresos por retiro de inversiones	3.7%
Ingresos por prestamos	1.8%
Ahorros anuales del hogar	1.3%
Ingreso por autoconsumo de leña	2.6%
Ingresos de traspato(frutas)	0.4%
Ingresos de traspato (animales)	1.3%
Ingreso agrícola	0.4%
Ingreso total del pueblo	100%

Fuente: elaboración propia con trabajo de campo

La riqueza.- Para determinar la riqueza de las familias, se pregunto a cada jefe (a) de hogar por el valor mercantil de cada uno de sus activos. La riqueza de los hogares de San Miguel proviene de la posesión de vivienda, equipamiento en éstas, vehículos, ganado, tierras y negocios pequeños. La cantidad absoluta y proporción en el total se muestran en la tabla 5. La riqueza total muestral acumulada hasta 2004, fue de 25.7 millones de pesos; más del 80% proviene de del valor asignado a la vivienda. Casas y equipamiento, no son activos productivos propiamente, pero indican niveles de vida, además que pueden funcionar como activos productivos (aval de préstamos), juntos suma el 86.6% del valor de la riqueza total; en sí mismo, la comunidad tiene una muy baja proporción de riqueza productiva (13.4% en ganado, negocios...). Las tierras ocupan baja proporción, en esta comunidad no existe un mercado de tierras aunque se permite el traspaso entre miembros de la comunidad. Son en mayoría tierras de mucha pendiente, secos y cascajos, a diferencia de otras comunidades (Mines, 1981; Reichert, 1981; Wiest, 1979) en ésta no constituyen un activo atractivo para los migrantes ni para los no migrantes.

TABLA 5
VALOR DE LA RIQUEZA TOTAL EN LA
COMUNIDAD

Tipo de activo	% de la riqueza total
Casas	84
Equipamiento	2,6
Vehículos	6,48
Ganadería	1,66
Tierras	2,39
Negocios	2,57
Riqueza Total	100

Fuente: elaboración propia

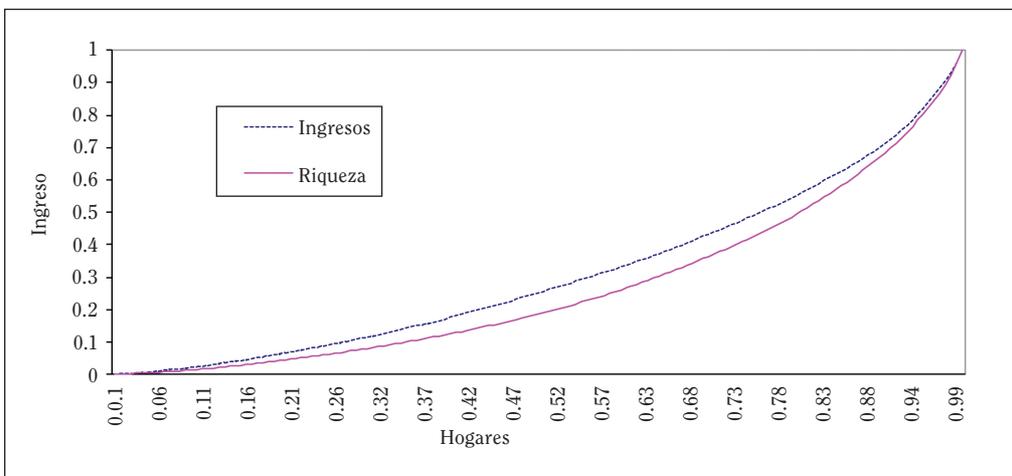
Una vez computada la generación y distribución de los ingresos y riqueza en la comunidad según sus diferentes fuentes, se construyen gráficamente dos distribuciones (gráfica 1), que en términos generales nos dicen lo siguiente. La línea continua exhibe como se distribuyen los ingresos totales, la línea punteada muestra la forma en que se distribuye la riqueza. Es manifiesta la desigualdad en la distribución de los ingresos y en la riqueza de la comunidad. Sin embargo, la distribución de la riqueza, muestra una desigualdad más severa que los ingresos. A pesar de la prueba gráfica de desigualdad, es necesario el análisis desagrega-

do para determinar la proporción de desigualdad que debe asignarse a cada componente de ambos indicadores.

La distribución del ingreso.-Como se puede apreciar en la columna 2 de la tabla 6 que consigna los resultados del análisis, las remesas internacionales representan un tercio del ingreso total ($S_k=0.32$), y exhiben una distribución muy concentrada entre los hogares ($G_k=0.80$). Asimismo, presentan una correlación al rango del ingreso total demasiado alta ($R_k=0.8186$); esto revela que las remesas internacionales tienden a concentrarse en hogares de mayor ingreso. De manera horizontal (fila 2), las tres medidas producen una contribución de las remesas al coeficiente de gini del ingreso total de 55%. Los otros rubros de ingreso, aportan el restante casi 45% de este valor (línea 2, columna 6).

Los salarios representan 47% del ingreso y se encuentran mejor distribuidos que cualquiera de las otras fuentes ($G_k=0.43$), además que muestran una correlación moderada hacia la concentración en hogares de mayor ingreso ($R_k=0.58$). En total, los salarios aportan 31% de la desigualdad en la distribución del ingreso. De las otras fuentes, puede apreciarse que en general representan un bajo porcentaje en los ingresos totales (columna 2), pero denotan distribuciones

GRÁFICA 1
DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO Y LA RIQUEZA EN LA COMUNIDAD



Fuente: Elaboración propia según tablas 4 y 5

TABLA 6
DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO 2004, SEGÚN FUENTES

Fuente de ingreso	% en el ingreso total (S_k)	C.Gini para fuente de ingreso (G_k)	Correlación Gini de la fuente al ingreso total (R_k)	Contribución al C.Gini del ingreso total ($S_k G_k R_k$)	% proporcional al Gini del ingreso total
Remesas	0.3225	0.8049	0.8186	0.2125	0.55
Ingreso Domestico	0.6775	0.355	0.712387	0.171338	0.4463
Salarios	0.4724	0.4353	0.5844	0.1202	0.31
Transferencias	0.0360	0.6637	0.1095	0.0026	0.01
Negocios	0.0607	0.8519	0.0958	0.0050	0.01
Acts_financieras	0.0548	0.9349	0.6845	0.0351	0.09
Otro Ingreso	0.0536	0.6237	0.2539	0.0085	0.02
Ingreso Total	1	0.3839	1	0.3838	1

Fuente: Elaboración propia

muy concentradas, reflejando con ello que en la actualidad en la comunidad, pocos hogares tienen acceso a estas fuentes (columna 3). En suma, las transferencias y negocios aportan el 1% de la desigualdad, las actividades financieras contribuyen con 9% y otras fuentes aportan el restante 2%.

El efecto que tienen las remesas internacionales sobre la distribución del ingreso en esta comunidad, es comparable al que encuentran Stark, Taylor and Yitzhaki (1986) y Taylor and Wyatt (1996) para otras comunidades del centro del país. Es decir, las remesas internacionales ocupan un lugar importante entre los ingresos de los hogares en las comunidades rurales, pero también están afectando la forma en que éstos se distribuyen entre hogares. Sin embargo, como se aprecia en la tabla de resultados, las demás fuentes tienen efectos sobre la desigualdad que en muchos casos van en sentido positivo; los salarios, las transferencias y los negocios atenúan el efecto global de las remesas.

Distribución de la riqueza.- En la tabla 7, puede apreciarse que en general los activos de la comunidad, se encuentran con algún grado de desigualdad en su distribución (columna 3). El coeficiente de gini que presentan los activos se ubican desde alrededor del 0.5 hasta alcanzar un máximo en los vehículos. Las casas

constituyen la mayor proporción de la riqueza de los hogares, esto señala que si bien todos los hogares poseen casas y no son tan profundamente diferentes en valor, sí existe fuerte tendencia a que los valores más altos de éstas se concentren en los hogares de mayor riqueza acumulada ($R_k=0.98$). Las tierras, el ganado y el equipamiento del hogar, son fuentes de riqueza que constituyen una pequeña proporción de la riqueza total (menos del 7%), además de que muestran desigualdad en su reparto, sin embargo son los bienes que exhiben menos tendencia hacia los hogares de mayor riqueza.

Esto quiere decir, que el ganado aunque muestra concentración entre hogares, no son los más ricos quienes los poseen, igual pasa con las tierras y el equipamiento. En suma, la riqueza de la comunidad muestra grados diferentes de concentración, según los activos. Pero en general el valor de ésta desigualdad es mayor que la mostrada por la distribución del ingreso (0.4669 vs 0.3839).

Dado que la riqueza se acumula en diferentes años, se deduce que la desigualdad económica en la comunidad, viene de hace algunos años. De este modo y en concordancia con los planteamientos de nivel macro, a nivel de comunidad también se corrobora una correlación empírica entre la concentración del ingreso y la riqueza.

TABLA 7
DISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA 2004, SEGÚN FUENTES

Fuente de ingreso	% en la riqueza total (S_k)	C.Gini para fuente de riqueza (G_k)	Correlación Gini de la fuente a la riqueza total (R_k)	Contribución al C.Gini de la riqueza total ($S_k G_k R_k$)	% proporcional al Gini de la riqueza total
Casas	0.84	0.4855	0.9822	0,40	85,79
Equipamiento	0.026	0.5144	0.4444	0,01	1,27
Vehículos	0.0648	0.8843	0.6864	0,04	8,42
Ganado	0.0166	0.7953	0.13	0,00	0,37
Tierras	0.0239	0.7765	0.4327	0,01	1,72
Inversiones	0.0257	0.7226	0.5567	0,01	2,21
Riqueza total	1	0.4669	1	0.4669	100

Fuente: Elaboración propia

CONCLUSIÓN

Este trabajo muestra que al interior de las comunidades rurales de México, existen desigualdades económicas estructurales que se relacionan directamente con la generación y distribución de ingresos y riqueza. En el contexto de fuertes emigraciones hacia el medio urbano y sobre todo a los Estados Unidos, la recepción de remesas influye para que esta desigualdad sea mayor en sus dos vertientes (ingreso y riqueza), aunque la magnitud es pequeña y hasta despreciable estadísticamente. No obstante, la acumulación de riqueza (aquí delimitada), implica periodos precedentes de atesoramiento, en este sentido, la desigualdad económica en las comunidades, igual que entre países es una cuestión histórica que debe ser enfrentada por medio de las instituciones gubernamentales.

Como se demostró, en esta comunidad, igual que en el nivel macro, la desigualdad del ingreso también se correlaciona con la desigualdad en la distribución de la riqueza. Una desigualdad económica puede prolongar las carencias socioeconómicas rurales en el tiempo, con ello incentivar la migración internacional, dejando despobladas estas comunidades. En este sentido, es necesaria la intervención gubernamental con programas públicos de apoyo, para incentivar y posibilitar que los de mayores carencias puedan sustituir la riqueza material con el uso y aprovechamiento

de algunas habilidades técnicas y humanas adquiridas dentro y fuera de la comunidad. Por ejemplo, mucha de esta población sabe realizar artesanías, labores agrícolas, algunos fueron migrantes y poseen conocimiento sobre cierta maquinaria, herramientas como la panadería, elaborar pizzas, albañilería, entre otras; el ejercicio de estas habilidades específicas requiere apoyos.

De este modo, la generación de ingresos locales puede compensar la carencia de cierta riqueza material; la percepción personal y familiar de que ya puede construirse una base mínima para que si no los padres, si los hijos puedan en un momento futuro liberarse de la pobreza, seguramente desincentivara las salidas de la población para actividades de migración. En esto pueden ayudar mucho los programas públicos del gobierno.

BIBLIOGRAFÍA

- Acemoglu, D. 2003. Raíz histórica. Un enfoque histórico de la función de las instituciones en el desarrollo económico. Finanzas & Desarrollo. Junio, FMI: 27-30. Disponible en: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2003/06/pdf/acemoglu.pdf>
- Alesina, A. and Rodrik, D. 1994. Distributive politics and economic growth. The

- Quarterly Journal of Economics. Vol. 109, No. 2: 465-490.
- Attanasio, O. y Székeli, M. 1999. Pobreza en América Latina: un análisis basado en los activos. *El Trimestre Económico*. No. 263, Vol. 66: 317-364. FCE, México.
- Banco Mundial. 2003. Inequality in Latin America and the Caribbean breaking with history? The World Bank.
- Banco Mundial. 2004. World development Indicators. The World Bank.
- Bartra, A. 1993. Exposición en el Taller sobre Políticas hacia una Agricultura Campesina Sustentable. México D.F, 2-3 de julio. <http://www.laneta.apc.org/pasos/fbartr5.htm>
- Bonfil, G. 1994. México Profundo. Una civilización negada. Editorial grijalbo, México.
- Chambers, R. and Conway, G. 1992. Sustainable rural livelihoods: practical concepts for the 21st Century, Sussex. UK, IDS, University of Sussex.
- Cortés, F. 2005. Pobreza y concentración del ingreso en México. *El Economista Mexicano*. No. 8, Colegio nacional de Economistas, México.
- Dasgupta, P. and Debraj, R. 1986. Inequality as a determinant of malnutrition and unemployment: theory. *The Economic Journal*. 96, 384: 1011-1034.
- Dávila, E. Kessel, G y Levy, S. 2002. El sur también existe: un ensayo sobre el desarrollo regional de México. *Economía Mexicana Nueva Época*. Vol, 21. No. 2. México: CIDE. 205-261. Disponible en: http://www.economiamexicana.cide.edu/num_anteriores/XI-2/01_ENRIQUE_DAVILA.pdf
- Debraj, R. 1998. *Developments Economics*. New Jersey, Princeton Press.
- Deninger K. and Squire L. 1996. Measuring income inequality: a new data base. Working Papers 537. Harvard-Institute for International Development.
- Dinerman, I. 1983. El impacto agrario de la migración en Huecorio. *Revista Relaciones*. Vol. 4, No. 15. Colegio de Michoacán, Zamora Michoacán, México.
- García, A. 1986. La desigualdad económica. Colegio de México, México.
- Giraud, N. 2000. La desigualdad del mundo. *Economía del mundo Contemporáneo*, FCE, México.
- Greenhalgh, S. 1985. Is inequality demographically induced? The family cycle and the distribution of income in Taiwan. *American Anthropologist New Sciences*. Vol. 87, No. 3, (septiembre): 571-594.
- Gunder, Andre. 1965. Capitalismo y subdesarrollo en América Latina. Disponible en <http://www.linksole.com/4dodym>
- Hirschman, A. and Rothschild, M. 1973. The changing tolerance for income inequality in the course of economic development. *The Quarterly Journal of Economics*. Vol 87, No. 4: 544-566.
- INEGI (varias ediciones), Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares. México.
- INEGI (2000), Anuario estadístico del estado de Oaxaca. México.
- Jenkins, S. and Lambert, P. 1993. Ranking income distributions when needs differ. *Review of Income and Wealth*. Vol. 39, No 4: 337-356.
- Jones, R. 1998. Remittances and inequality: A Question of migration stage and geographic scale. *Economic Geographic*. Vol. 74, No. 1.
- Li Hong Yi, Colin L. and Zou H.F. 2000. Corruption, income distribution and growth. *Economics and Politics*. Vol 12, No 2: 155-182.
- Kuznets, S. 1955. Economic growth and income inequality. *American Economic Review*. 45.
- Lerman, R. and Yitzhaki, S. 1985. Income inequality effects by income source: a new approach and applications to the United States. *Review of Economics and Statistics*. Vol. 67, No. 1.
- Lerman, R. and Yitzhaki, S. 1995, Changing ranks and the inequality impacts of taxes and transfers. *National Tax Journal*. Vol. 48, No. 1.
- López, H. and Perry, G. 2008. Inequality in Latin America: determinants and

- consecuencias. Policy Research Working Paper. No. 4504. The World Bank.
- Mines, R. 1981. Developing a community tradition of migration: a field study in rural Zacatecas, Mexico and California settlement areas. Monographs in U.S.-Mexican studies, No. 3. Program in United States-Mexican Studies. University of California san Diego. La Jolla California.
- Mojarro, O. y Benítez. G. 2010. El desdoblamiento de los municipios rurales de México, 2000-2005. En CONAPO. *La situación demográfica de México 2010*, D.F., 187-199.
- Murphy A. and Stepick A. 1991. Social inequality in Oaxaca. A history of resistance and change. Temple University Press. Philadelphia, E.U.
- Murphy, R. 2000. Migration and inter household inequality: observation from Wansai county, Jiangxi. , The China Quarterly Review. No. 164: 965-982.
- Nader, L. 1998. Ideología armónica. Justicia y control en un pueblo de la montaña zapoteca. Oaxaca: CIESAS.
- Peet, R. 1975. Inequality and poverty: a Marxist-geographic theory. Annals of the Association of American Geographers. Vol. 65, No. 4: 564-571.
- Reichert, J. 1981. The migrant syndrome: seasonal U.S wage labour and rural development in central Mexico. Human Organisation. Vol. 40, No. 1.
- Sen, A. 1976. Poverty: an ordinal approach to measurement. *Econometrica*. Vol. 44, No. 2: 219-231.
- Sen, A. 1979. Sobre la desigualdad económica. Editorial Crítica.
- Senik, C. 2005. Income distribution and well being: what can learn from subjective data? *Journal of Economic Surveys*. Vol. 19, No. 1: 43-63.
- Shanahan, S. and Brandon, N. 1994. The sociology of distribution and redistribution. En Neil Smelser and Richard Swedberg (eds). *The handbook of Economic sociology*. Russell Sage Foundation, Princeton University Press.
- Stark, O Taylor, E. and Yitzhaki, S. 1986. Remittances and inequality. *The Economic Journal*. Vol. 96: 383.
- Stark, O. and Taylor, E. 1991. Migration incentives, migration types: the role of relative deprivation. *Economic Journal*. Vol. 101, No. 408: 1163-1178.
- Takayama, N. 1979. Poverty, income inequality, and their measures: professor Sen's axiomatic approach reconsidered. *Econometrica*. Vol. 47, No. 3: 747-760.
- Taylor, E. Mora, J. Adams R. and López, 2005. Remittances, inequality and poverty: evidence from rural Mexico, American Agricultural Economics Association Annual Meeting, Providence, Rhode Island, July 24-27.
- Taylor, E. and Wyatt 1996. The shadow value of migrant remittances, income and inequality in a household farm economy. *The Journal of Development Studies*. Vol. 32, No. 6.
- Tilly, Ch. 2000. *La desigualdad persistente*. Argentina: Ed. Manantial.
- Yotopoulos, P. 1989. Distribution of real income: within countries and by world income classes. *Review of Income and Wealth*. Vol. 35, No. 4: 357-376.
- Yunez, A. Taylor, E. y Becerril J. 2000. Los pequeños productores rurales en México: características y análisis de impactos. En Yunez Naude (comp.). *Los pequeños productores rurales en México: las reformas y las opciones*. Colmex, México.
- Warman, A. 2003. *Los indios mexicanos en el umbral del milenio*. FCE, México.
- Weisskoff, R. 1980. The growth and decline of import substitution in Brazil-revisited. *World Development*. Vol 8: 647-675.
- Wiest, R. 1973. Wage-labor migration and the household in a Mexican town. *Journal of Anthropological Research*. Vol. 29.

